



BOSQUE DE CHAPULTEPEC. (Entrada). MÉXICO.

• 46 •

Actual residencia del Supremo Magistrado de la Nación, Chapultepec, en lengua azteca *Cerro del Chapulín*, fué hace cuatro siglos el asiento de peñascos sobre el que se levantara el orgulloso alcázar de los reyes *tenochcas*, y desde cuyas terrazas el asombrado Mocteczuma contemplara la cauda rutilante del cometa, presagio funesto de la conquista de estas tierras. Nada hay comparable al panorama que se descubre desde las alturas de este peñasco salvaje, que domina en toda su amplitud el anchuroso valle cercado por un anfiteatro de montañas, el mismo que arrancara á las aventureras huestes de Hernando de Cortés, gritos de asombro y admiración, cual si estuviesen contemplando el encantado asiento del Edén ó las quiméricas regiones de El Dorado. Quizá por esta situación extraordinaria y única, los reyes de otros tiempos y los caudillos de hoy en día han escogido este alto bastión de peña viva para residencia. Data de la época colonial la construcción del Castillo que allí se levanta; primero fué una fortaleza alzada por el conquistador; rehecha

más tarde por el virreinato; transformada después en suntuoso palacio, cuyos salones fueron opulentamente enriquecidos bajo el imperio del príncipe de Hapsburgo, Maximiliano de Austria, y lo han sido en la actualidad, durante la permanencia en el histórico alcázar, de la Excm. Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual primer dignatario de la Nación.

Pocas terrazas igualarán en magnificencia á las que bordean este castillo hermoso, que, como visión de gloria, emerge entre el apretado follaje de encinos y ahuehuetes, arraigados á las plantas de ese cerro salvaje. . . . También la glorieta ha arbolado con sus volutas de oro las elevadas almenas y los altivos torreones del castillo, al estruendo de los cañones que defendían el suelo de la Patria, apuntados un día por heroicas manos de niños excelsos en contra del invasor enemigo, allá cuando los alumnos del Colegio Militar sostuvieron el asalto formidable de los soldados del Norte.



BOSQUE DE CHAPULTEPEC. (Café). MÉXICO.

• 47 •

Llegamos á la vista del grandioso alcázar. . . . Las almenas del Castillo, envueltas en los celajes de la tarde, parecen arrojadas entre nimbos de gloria. . . . El Ocaso tiñe de púrpura encendida los arboles del crepúsculo, y el globo áureo del sol se hunde entre abismos de llamas, entre oleadas de fuego que convierten el espacio en un mar sangriento y luminoso. . . . Las fanfarrias militares dejan oír los ecos marciales de sus marchas. . . . Un desfile interminable de carruajes llega al Bosque por la ancha calzada de la Reforma, y se dispersan los paseantes por las numerosas avenidas, se dirigen á las riberas del lago, se pierden entre las mil vueltas y revueltas del bosque. . . .

Del fondo de todos aquellos carruajes suntuosísimos, desciende una multitud elegante y aristocrática. . . . Damas envueltas en fastuosas pieles, bellezas espléndidas, magníficamente ataviadas, que bajan de los autos tomando el brazo de atildados y comedidos caballeros. . . . Todo el mundo elegante de la Capital se congrega, las tardes dominicales, bajo la

umbría secular de aquellos árboles, que han contemplado cuatrocientos años de historia sin que el verdor deje de lucir en sus frentes, ni la savia de circular por su poderoso ramaje. . . .

Ha caído la tarde. . . . Las almenas del Castillo se encienden repentinamente, y las prolongadas cornisas de sus muros se dibujan contra el fondo negro de la noche en largos cordones de focos luminosos. . . . Entonces la concurrencia se dirige al magnífico salón del gran restaurant, soberbiamente montado á la usanza del Bosque de Bolonia. . . . Del salón féericamente iluminado, salen melódicos acentos, arrancados á las cuerdas del violín ó á las notas del piano. . . . Una ola inmensa de damas elegantes y de mujeres bellísimas invade aquel recinto encantado. . . .

A lo lejos, los viandantes que se encuentran entre las avenidas ya oscuras del bosque, contemplan aquella mansión, de la que parten ecos dulcísimos, como si fuera una mansión de hadas. . . .



BOSQUE DE CHAPULTEPEC. (Lago). MÉXICO.

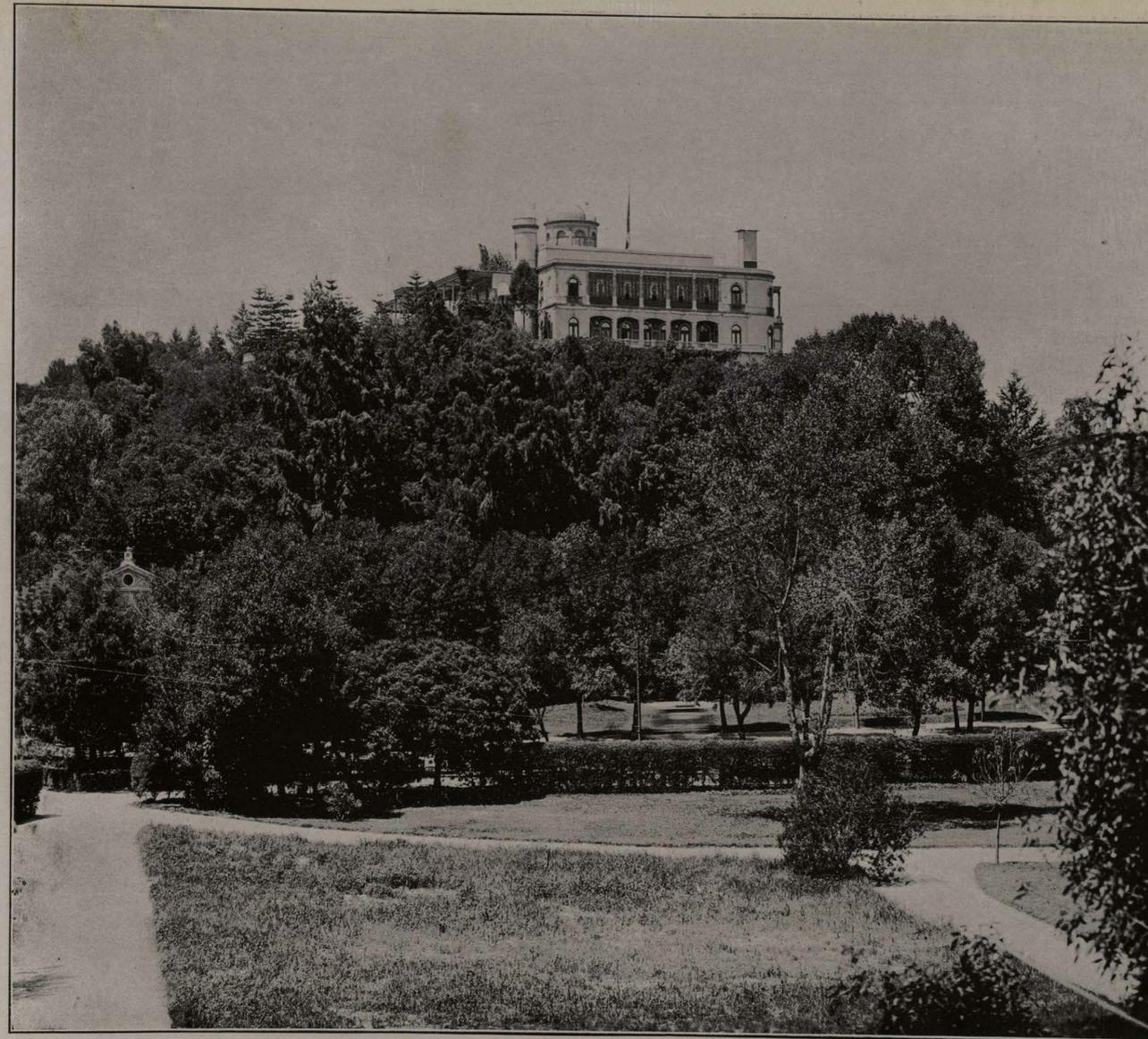
En el mismo sitio donde el ejército americano asestó sus cañones contra las heroicas almenas defendidas por los niños héroes del Colegio Militar, en 1847, rízanse hoy las tranquilas aguas de un lago encantador construido artificialmente bajo las frondas de los seculares ahuehetes, cuyas añosas raíces arraigan como garras de águilas al pie de las rocas que forman el histórico cerro del Chapulín.

Acaso los manes del emperador Moctezuma, antiguo habitante del palacio y señor de las albercas que en este sitio entonan su alegre canto cristalino, vengan á recrearse en las transformaciones del agreste sitio donde antes retumbarán bélicos clamores, y hoy se escuchan las melodías de jubilosas músicas.

Un dédalo de callejuelas se pierden entre el intrincado follaje de la vegetación que se desarrolla al pie del cerro; las espesas frentes de los encinos, los fresnos y los sauces apenas

dejan filtrarse las rayos del sol hasta las enarenadas avenidas; de trecho en trecho, cree el observador abrirse paso hasta misteriosas grutas llenas de frescura, y por entre el ramaje brilla como un espejo de plata la superficie del lago, y en las horas del atardecer copia los moribundos tintes del crepúsculo. Algunas veces la luna asoma entre las nubes á contemplarse en este espejo bruñido, donde se antoja que se contemplan también las nereidas y las dríadas habitadoras del bosque.

Destinado al recreo de la población metropolitana, este pequeño lago cuenta con todas las condiciones propicias al deleite; allí se dan cita las mejores familias para entregarse al placer de las regatas, bajo la sombra de los árboles, no lejos de las poéticas callejuelas, cuya hermosura convida á los sueños cuando las notas de la música llegan hasta allí amortiguadas por la distancia.



CASTILLO DE CHAPULTEPEC. MÉXICO.

Lado á lado del Palacio de Chapultepec, residencia del supremo gobernante del Estado, elevanse los muros de otro edificio destinado á Colegio Militar, y que fué en el que los heroicos cadetes de 1847 blandieron el acero denodadamente, frente á la acometida impetuosa de las abrumadoras huestes de las tropas norteamericanas.

Una hermosísima galería enristalada, así como el salón de recepciones adornado con magnífico ajuar estilo Luis XV, y el artesonado corredor donde el Presidente obsequia á sus amigos, son algunos de los encantos del alcázar, porque sería difícil enumerarlos todos. Pero á todo sobrepujan las anchurosas terrazas, desde cuya altura se domina el panorama más grandioso, y hasta cuyo ambiente asciende, cual la respiración de un coloso, el bullicio incesante y acelerado de la Capital. Más allá alzan sus dombos de plata los dos mayores gigantes del Anáhuac.....

Entre la corona de verdor que ciñe el alcázar, en medio del marco exuberante de vegetación que lo rodea, óyese el rumor de las alegres albercas, donde muchos siglos hace se entregaron al deleite las princesas del harem de Moctezuma. Hoy, los purísimos manantiales unen sus linfas al torrente que abastece á la población oercana. Amplia rampa se desarrolla en espiral, desde la linde del bosque, ascendiendo como sierpe hasta los primerosestribos de los muros del Castillo; hermoso jardín ostenta su verdor en la cumbre misma de esta eminencia, jardín elevado, jardín de monarcas, pues desde los más remotos tiempos, desde los años de los emperadores *maxión*, ya el poder y el arte habían hecho un pensil de aquel nido de águilas. Y coronáno todo, cual símbolo supremo, el torreón del Caballero Alto, sobre cuya frente flamea á los cuatro vientos del sol y de la gloria el pabellón de las tres garantías.



BOSQUE DE CHAPULTEPEC. (Calzada del Rey). MÉXICO.

Quienquiera que se aventure por entre los mil recodos que en medio del bosque forman las embalsamadas callejuelas que en todas direcciones cruzan el magnífico bosque de Chapultepec, encontrará tantas sorpresas como encantos. . . . Verdaderamente, sin hipérbolo alguna, es esta agrupación exuberante de árboles, una selva sin rivales. . . . Tal vez su incomparable opulencia pueda atribuirse en parte á la vasta cantidad de agua fertilizadora que durante muchos siglos lamó la base misma de la colina del Chapulín, impregnando de precioso limo estas tierras exúberas. . . . Lo cierto es que, aun en este país tropical, donde por todas partes abundan las selvas impenetrables, los bosques vírgenes, es hermosa, y opulenta, y admirable esta magnífica vegetación que envuelve al alcázar de Chapultepec, llamada con razón la reina de las selvas. . . . La naturaleza y la mano de los príncipes y los magnates, á porfía se han empeñado en embellecer este sitio verdaderamente real. ¿En qué otro lugar se han reunido, en cantidad tan prodigiosa, los magníficos sabinos de hojas de

plata, los corpulentos gigantes ahuehetes, de raíces añosas y troncos colosales? El árbol que nace del agua (ahuehete) abunda por diversas partes del país. Ejemplares magníficos se admiran en diversas regiones; pero dónde es posible contemplar una selva entera de estos gigantes, unos alineados en pos de los otros, alzando frentes quizá milenarias, que han presenciado los sucesos más trágicos de la historia y alzan aún coronadas de verdor al impenetrable firmamento. . . . ? Viajero, sigue esa calzada caprichosa que atraviesa en medio del Bosque. Conduce á una puerta anchurosa, cerca de la cual un rojo edificio recuerda el sitio por donde los norteamericanos asaltaron, hace setenta años, un Castillo defendido por unos niños en cuyo pecho ardía el sacrosanto fuego de la Patria. . . . Es el antiguo Molino del Rey, hoy convertido en Fábrica de Pólvora. Detén allí tu paso. . . . y consagra un pensamiento á los que nacieron entonces á la vida de la gloria. . . . !



COLEGIO MILITAR. MEXICO.

Sobre la histórica colina de Chapultepec, al lado de las habitaciones destinadas á la residencia veraniega del señor Presidente de la República, se levantan los muros del Colegio Militar, famoso en la historia épica y en las tradiciones de gloria de la Patria mexicana. Está destinado ahora, ese edificio, á la enseñanza técnica de los jóvenes oficiales facultativos del ejército mexicano. En los amplios patios de piedra que aparecen en el grabado y en las amplias salas de clase que cierran esas fuertes paredes, reciben los jóvenes cadetes la alta enseñanza y aprenden la severa disciplina, que los convierte más tarde en patriotas de firmeza irreductible y técnicos distinguidísimos. Es ya famosa, por su rigor técnico, la enseñanza que se imparte en este establecimiento. Todos sus directores militares ameritados, desde los más antiguos hasta el actual, señor General D. Joaquín Beltrán, se han consagrado con la más grande energía á perfeccionar los elementos del plantel y á mantener redivivas en los alumnos las tradiciones gloriosas legadas por ya desaparecidas generaciones

de estudiantes, que fueron héroes y eminentes patriotas, que supieron morir por la Patria. Las tradiciones de gloria se respiran materialmente, por decirlo así, en el ambiente de este castillo y de este Colegio. Los horizontes mismos parecen encendidos por resplandores de victoria, cuando el sol tiñe las nubes, y desde las alturas fantásticas de esta colina se domina el espectáculo sorprendente del valle y la Capital de México. Entonces parece que mil sombras heroicas de tiempos antiguos se alzan entre la colina que sube de los lagos. La terrible silueta de los emperadores aztecas parece cruzar de nuevo estos lugares; el imponente aspecto del conquistador; después la sombra doliente de aquel emperador que triste sino trajo desde el Austria; pero, evocando otra vez en el espíritu de los cadetes la memoria suprema de la Patria, surgen sublimes las figuras de los heroicos niños del 47, de Escutia, Juan de la Barrera y los otros alumnos héroes, que regaron con su sangre la histórica colina, hicieron brotar en ella, eternamente florecido, el laurel inmarcesible de la gloria.